

RECENSIONES

LA FILOSOFÍA EN LOS ENTRESIJOS DE UNA INVESTIGACIÓN SOBRE EL CÁNCER

David CASACUBERTA y Anna ESTANY (2003), *¿Eureka? El trasfondo de un descubrimiento sobre el cáncer y la genética molecular*, Barcelona, Tusquets, 265 pp.

Es indudable, como demuestra la concesión del Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica otorgado en 2004 a los investigadores del cáncer Joan Massagué, Tony Kunter, Judha Folkman, Bert Vogelstein y Robert A. Weimberg, la importancia que ha adquirido la investigación en el campo de la oncología. Por ello mismo, su estudio y comprensión también debería tener un sitio relevante en el ámbito filosófico.

En este libro de David Casacuberta y Anna Estany, *¿Eureka? El trasfondo de un descubrimiento sobre el cáncer y la genética molecular*, se realiza un estudio filosófico del descubrimiento del fenotipo mutador como vía patogénica de algunos cánceres. Más concretamente, atendiendo a la travesía recorrida por el grupo dirigido por el doctor Manuel Perucho, se pretende mostrar la complejidad y la diversidad de consideraciones que merece la investigación oncológica básica. Éstas van desde las estrictamente científicas y correspondientes a la oncología aplicada y clínica hasta otras en principio de carácter más bien social, por ejemplo, los principios que guían hoy la actividad científica y las motivaciones de los mismos científicos. A su vez, Casacuberta y Estany cuentan con la colaboración de Félix Bonilla para la presentación del libro, de Miguel Beato para el prefacio y, finalmente, de Er-

nesto di Mauro para el prólogo. Además, en la parte final del libro se añaden unos apéndices donde se recogen cuadernos, documentos y artículos que se citan a lo largo del trabajo, así como un breve glosario, que completan las observaciones recogidas por Casacuberta y Estany.

En el prólogo del libro se adelanta que el caso de estudio se toma como «caso paradigmático de práctica científica en la que la investigación básica, la ciencia aplicada y la tecnología se ven implicadas y relacionadas, y, en consecuencia, algunos de los objetivos que persigue dicha investigación trascienden el plano científico y se internan en el campo sociopolítico» (pp. 19-20). En consecuencia, se distinguen tres partes: una teórica, una histórica y una filosófica.

La parte teórica servirá como marco de discusión en los posteriores apartados. A lo largo de tres capítulos, los autores, a diferencia de las corrientes en filosofía de la ciencia que se ocuparon de la búsqueda de la fundamentación del conocimiento y tomaron la física como punto de referencia para su análisis, defienden la necesidad de concebir la ciencia como proceso y la necesidad de considerar los factores sociopolíticos. Para ello identifican una serie de notas distintivas en la relación entre ciencia y tecnología que sirven para caracterizar su modelo teórico. Se ve necesario que la filosofía trate más detalladamente la ciencia aplicada. En opinión de los autores, si bien en la práctica confluyen, debemos clarificar y complejizar a nivel conceptual la ciencia pura, la ciencia aplicada y la tecnología. Para avanzar en la construcción de un marco teórico que recoja todas estas ideas, proponen la idea de las ciencias de diseño. Casacuberta y Estany incorporan los diferentes aspectos que



componen el análisis interdisciplinar de la ciencia para la consecución de un modelo teórico que permita abordar la investigación del cáncer y proponen una filosofía de las ciencias de diseño, desde supuestos racionalistas.

En la segunda parte, a través de una breve revisión histórica del estudio del cáncer, los autores sitúan la aportación del grupo de Perucho y presentan la hipótesis del gen mutador. Lo relevante descansa en las reflexiones que nos permiten los entresijos que rodearon la investigación de los mecanismos de desencadenamiento de tumores. El proceso de descubrimiento, los diferentes avatares y obstáculos en el proceso de redacción y publicación, así como el estudio empírico que da cuenta de la vida en el laboratorio evidencian las aportaciones propias que puede tributar la filosofía práctica de la ciencia. Además de las cuestiones sociales que nos aportan los primeros capítulos, con el estudio empírico Casacuberta y Estany pretenden mostrar las siguientes cuestiones: la importancia para la epistemología y la filosofía de la ciencia que tienen las cuestiones que la posición heredada excluyó; la defensa de una visión realista de las ciencias; contra los modelos fisicalistas, la importancia de las ciencias biológicas y ciencias de diseño; y en cuarto lugar, la distinción conceptual de ciencia y tecnología sin renunciar a su interrelación en la práctica científica.

En la parte filosófica se recogen las conclusiones de los autores a nivel metodológico, ontológico, praxiológico y cognitivo. En este apartado se analizan los debates básicos en filosofía de la ciencia y su pertinencia en la investigación del cáncer. Si bien hay una diversidad de consideraciones, es de resaltar una constante a lo largo del libro: la defensa de la aproximación racional al estudio de la práctica científica, sin obviar las consideraciones sociopolíticas pero sin caer por ello en los problemas que Casacuberta y Estany aprecian a los estudios sociales sobre la ciencia. Y, en segundo lugar, se reitera en la importancia de diferenciar en la investigación del cáncer, a pesar de la imbricación total, entre las ciencias puras, la tecnología y las ciencias de diseño. Para defender su propuesta y criticar la idea de tecnociencia como única referencia, de los distintos criterios posibles, utilizan las tensiones

entre las diferentes comunidades de científicos. De la misma manera, el avance de la cura del cáncer dependería de los aspectos teóricos, técnicos y organizativos.

A lo largo del libro se presentan ciertas reflexiones sobre el conocimiento que, en mi opinión, pueden ser cuestionadas: difícilmente podemos aceptar algunas ideas sostenidas sobre los sociólogos de la ciencia, por ejemplo, la dicotomía realista vs. anti-realista. Asimismo, una interesante línea de investigación puede proponer al sujeto-paciente, en tanto agente que experimenta la enfermedad, como elemento de (co-) producción del conocimiento científico, de la misma manera que las incertidumbres, la redefinición de los aspectos médicos o la producción de personas genéticamente de riesgo requieren ser consideradas cuando hablamos de las prácticas científicas. En mi opinión, sí que deberíamos hablar de una nueva modalidad de actividad científica, que integraría aspectos que nos avanzan los autores del libro, necesarios porque guían los principios de acción de las prácticas científicas, pero integrando también otras de carácter más bien pragmático y social, tal y como se viene proponiendo en filosofía práctica de la ciencia. De la misma manera, hablar de tecnociencia no supone (como habitualmente se ha querido concluir y generalizar a partir de las reflexiones de Bruno Latour) dar por superadas la ciencia y la tecnología. No menos atención merecería la crítica a la soberanía epistemológica de, por ejemplo, Joseph Rouse. Por lo demás, es evidente que Casacuberta y Estany asumen la nueva agenda de problemas que se abre en los estudios sobre ciencia y se distancian de aquellas que fueron dominantes en filosofía de la ciencia.

Los mecanismos que permiten a las células cancerosas irse a colonizar órganos vitales emergen hoy como una de las principales líneas de investigación en biomedicina. La curación y la calidad de vida, el uso genérico del cáncer y sus problemas, los avances en las terapias son cuestiones que leemos cada vez más en la prensa. Creo que las aportaciones que se realizan en este libro, junto a las necesarias críticas que puedan resultar, hacen del estudio filosófico de la investigación del cáncer un elemento necesario que permite desarrollar no sólo la posible contribu-

ción de la filosofía de la ciencia para complejos e inclusivos marcos de referencia, sino también para considerar cómo puede cambiar ella misma ante los nuevos desafíos que se nos presentan.

Al ser tan diversos los aspectos aquí desarrollados, creo que su lectura puede avanzar críticas también desde muchas corrientes, por ejemplo, la posibilidad de la epistemología en el actual contexto social de la investigación del cáncer y su relación con las políticas sanitarias. Creo que no todo queda reducido a intereses, que las dicotomías que han servido a la filosofía

deben superarse, que diferenciar entre hegemonía y racionalidad ayuda en nuestra tarea: ahora bien, esto requeriría una aproximación más realista y compleja a los estudios de ciencia. Para finalizar, señalar que también el lector no perteneciente a este campo de estudio puede permitirse la participación en este tipo de discusiones, pues los autores han logrado escribir sobre la temática de un modo comprensible que raramente se consigue.

Andoni EIZAGIRRE

